

bres, una cronología que abarca la preparación conciliar y su celebración y, finalmente, una bibliografía de referencia, ordenada por años desde 1869 hasta el 2018,

que sin lugar a dudas supone un trabajo impagable.

Santiago CASAS

Andrea RICCARDI, *Il professore e il patriarca. Umanesimo spirituale tra nazionalismi e globalizzazione*, Milano: Jaca Book, 2018, 206 pp., 14 x 23, ISBN 978-88-16-30619-6.

El historiador y fundador de la Comunidad de San Egidio escribe una bonita crónica sobre la relación entre Olivier Clément y el patriarca ecuménico Atenágoras, que dará lugar a los *Dialogues avec le patriarche Athénagoras* (1969). En estas conversaciones se encuentran dos mundos: el parisino de la revolución del 68 y el oriental ortodoxo de El Fanar, sede del patriarcado ecuménico de Constantinopla. Al hilo de este diálogo, Riccardi relata la conversión de Clément desde el ateísmo a la ortodoxia, a la vez que describe la persecución de los ortodoxos griegos por parte de Turquía, y la secularización propiciada por el comunismo en tierras del Este y, en especial, de los países eslavos, así como otros sucesos históricos. Nos ofrece así un detallado y variado mosaico del encuentro entre estos dos personajes, que representan a sus respectivos mundos. El patriarca reúne un mundo desconocido, compuesto por griegos, turcos, albaneses, macedonios... y que terminará con una estancia en Estados Unidos. «Su sueño: la república cristiana universal en la que cada persona, cada diversidad étnica encuentre su lugar. La gran fraternidad de los pueblos en Cristo, soñada por Dostoievski» (p. 106).

Ambas personalidades, tan distintas, encuentran complicidad y un punto de en-

cuentro en el lenguaje poético, tan cercano al de la Biblia y de los Padres, del cual el patriarca era un verdadero maestro. Esto no comporta una menor profundidad en sus planteamientos, si bien expresados de un modo diferente a como se realiza en Occidente. «Basta de hacer la guerra por las palabras./ No más guerras de palabras./ Hace falta sumergir las palabras en el amor que deben expresar, en el misterio de Cristo, en el misterio de la Iglesia. [...] de la santidad» (p. 167). La personalidad carismática del patriarca de Constantinopla mantuvo estrechos contactos con Pablo VI y soñaba con la celebración en torno a una misma mesa, que al final no pudo ver en vida (cfr. pp. 180 ss.). Esto no le convierte en una persona superficial, a pesar de sus bromas sobre los teólogos... Su convencido ecumenismo presenta también sus profundas raíces teológicas: «¡Ay de los pueblos si algún día alcanzaran la unidad fuera de las estructuras y de la teología de la Iglesia!» (p. 163). Interesante resulta también la cordial relación del viejo patriarca con Chiara Lubich, la fundadora del movimiento focolar, en una línea distinta a la de las autoridades ecuménicas.

Pablo BLANCO